



El Conquistador

SUSCRIPCION

En Orihuela, al mes 35 cts.

En el resto de España, trimestre 1'25

PAGOS ANTICIPADOS

Órgano de la Juventud Jaimista

Se publica cuatro veces al mes

Con censura eclesiástica

REDACCION Y ADMINISTRACION

CIRCULO JAIMISTA

No se devuelven los originales.

La correspondencia al Director.

A María Santísima en su Asunción

A Ti, Purísima María, a Ti que bajo el título de Inmaculada, eres la Patrona esclarecida de nuestra España, a Ti que bajo la advocación de Monserrate, eres la Patrona especial de este pueblo de Orihuela; a Ti, bajo cualquier título o advocación, siempre simpática, siempre bella, siempre atrayente, te dedicamos los Jaimistas oriolanos, en tu Asunción y coronación gloriosa en los cielos, este número de nuestro católico semanario, y con él los esluvios de nuestro cariño y todo nuestro corazón.

La Redacción.

La Asunción de María

La última hora de la vida preciosa de María, se acercaba. Un matiz de rosa se difunde por su hermoso y apacible rostro, sus ojos expresan la alegría, y su bendita alma, abandonando sin esfuerzo alguno la vestidura mortal, vuela dulcemente al seno de su Dios.

Ya murió María: su cuerpo fue colocado en el sepulcro que lejos de ofrecer un aspecto triste y desagradable, parecía un canastillo de flo-

res, y cubierto con una losa. Mas a los tres días, deseando Santo Tomás ver el sagrado cadáver de su amada Reina, pues no había tenido la dicha de recibir su última bendición, se descubre aquel dichoso lugar que encerraba el más preciado tesoro de la tierra; y... ¡oh sorpresa! María no está allí. Sólo los lienzos en que fuera envuelta y multitud de flores que exhalan una fragancia exquisita, es todo lo que se ve.

Pero, ¿dónde está María? ¡Ah! La opinión general de los teólogos nos lo dice. María voló en cuerpo y alma entre millares de espíritus angélicos, a las celestes mansiones, al trono esplendoroso que su Hijo le preparara desde el principio, y a recibir sobre sus benditas sienes la corona de gloria que le reservaba la Santísima Trinidad. No; María no está ya en la tierra, porque no es digno este mundo de poseerla. Su única morada digna es el cielo; su altar está junto al mismo trono de la Divinidad, su peana son las estrellas que brillan en el firmamento; su alfombra, ese hermoso azul que cubre toda la redondez de la tierra; su culto, los melodiosos cánticos de los bienaventurados; sus asistentes, las gerarquías angélicas: nosotros no poseemos otra cosa que los ejemplos de su vida, su protección desde el cielo; y su sepulcro a vista del cual decimos: «*Surrexit, non est hic*»: Resucitó; no está ya entre nosotros, su morada son los eternos palacios de la gloria.

Regocijémonos, pues, en las grandezas de María: ella es nuestra Madre, nuestra Reina, y nuestra esperanza; luego sus glorias y sus pre-

mios deben llenarnos de gozo. María subió a los cielos, sus dolores, sus penas y trabajos han cesado, porque su purísima frente ciñe ya la corona de eterno júbilo y de delicias incomprensibles.

Mirémosla con los ojos de la fe, sentada a la diestra de Dios, con una preciosísima vestidura de brocado orlada con grande variedad de grados de gloria: «*Astitit Regina a detris tuis, in vestitu deaurato circumdata variete*». Mirémosla coronada de la gloria con que la honró el Eterno Padre como a su Hija predilecta; adornada con las diademas de triunfo con que el Hijo premió a su querida Madre; y vestida con la brillantez y esplendor con que la adornó el Espíritu Santo como a su Esposa amantísima; y viendo empleada a toda la Beatísima Trinidad en la coronación de María; pensemos si puede haber acto más grandioso ni premio más sublime.

Sí, mirémosla en aquellas soberanas alturas; allí está puesto el alto trono de María, y allí está María sentada en medio de los ángeles: María que nos llama y nos señala el cielo término de las luchas de la vida y de los pesares del alma; María que nos llama y nos señala el cielo, lugar de nuestro reposo, descanso del corazón, donde se encuentra la paz eterna y la felicidad sin fin; María que nos llama y nos señala el cielo para que vayamos a sentarnos a su lado, y con ella ser eternamente felices después de nuestra vida, y ahora en la vida, cuanto puede ser feliz el hombre.

¡Madre mía de mi alma! Si tú nos llamas, nosotros queremos escuchar

tus voces; y si al cielo nos llamas junto a ti, al cielo junto a ti queremos ir. Por eso, Virgen Santa, en estos solemnisimos momentos de la historia humana, cuando nunca como ahora se han presentado tan audaces los ejércitos que la impiedad sostiene con sus radicalismos sectarios para volcar en el polvo las más sagradas instituciones: cuando nunca como ahora los amigos de satanás han tenido a su disposición tantas inteligencias, tantas fuerzas vivas y tantos brazos; en éstas horas en que vemos tan emponzoñada la sociedad con el virus de un naturalismo grosero, de un utilitarismo degradante, y de un materialismo corruptor, que encontramos pervirtiéndolo todo, donde quiera que pongamos los ojos; en éste momento solemnisimo de la historia contemporánea, en que los hombres, embriagados por el sensualismo, enervados por el vicio, consumidos por el libertinaje, y pervertidos por el *liberalismo* viven sin ideales levantados, incapaces de sacrificarse por el honor, ni por la justicia, ni por el deber, ni por la Pátria, mirad a la Comunion Legitimista; á esta Comunion de creyentes fervorosos, de católicos entusiastas, de cristianos convencidos que por defender tu honra y los derechos de tu Hijo y de su Iglesia, está dispuesta á derramar hasta la última gota de su sangre, y protégela siempre contra los lazos y ataques del *liberalismo*, haciendo que llegue pronto el día venturoso en que podamos arrojarlo para siempre de nuestra querida Pátria, de tu predilecta España.

DILIGENTE.

Diálogo

— ¡Hola amigo! ¿Qué tenemos?
 — Nada de particular.
 — ¿Es verdad lo que me han dicho?
 — ¡Yo no sé lo que será!
 — Me dicen que eres adicto
 Al partido liberal.
 — Créelo, amigo mío;
 No te engañan, es verdad.
 — ¡Hombre, bien! ¿esas tenemos?
 — ¡Cosa nueva que será!
 ¡Cómo si fuera algún crimen
 El ser uno liberal!
 — ¡Y un crimen de los mayores;
 ¡Aliento de Satanás!
 Infeliz, ¿sabés acaso
 Qué es eso de «libertad»?
 — ¡Pues la palabra lo dice!
 ¡Bien claro y patente está!
 — No lo debé de estar tanto,
 Cuando no hay conformidad,
 De lo que dice la frase
 Con lo que hace el liberal.
 — ¡Cómo que no! Pues escucha
 Mi explicación, y verás
 Que, aunque te muestres cual siem-
 Oscurantista tenaz, (pre
 Ablamos, según se explica
 La palabra «libertad».
 — ¡Vano e infructuoso
 Todo tu esfuerzo será!
 Pero dime; ¿tú qué entiendes
 Que es ser uno «liberal»?
 — Pues es hacer cuanto quiera,
 Cuanto le pueda agradar;
 Pensar cuanto le pluguiere,
 Y hablar claro y sin disfraz...
 — Y esto, ¿aunque lo que se diga
 Sea mentira o verdad?
 — ¡Desde luego! y a más de eso;
 Destruir y aniquilar
 Sin compasión y con saña
 Cuanto huele a «clerical».
 — ¡Bravo, amigo! ¡Bien te explicas!
 Bien puedes ya descansar,
 Porque yo quedo enterado
 Qué es ser uno «liberal».
 Lo mismo que a tí, le pasa
 A la juventud actual:
 Ni sabéis lo que queréis,
 Ni lo que es la «libertad».

X.

Cañonazos

Pues señores: Como al *Sr. Cantárido* á quien expusimos el origen y motivo de nuestro mitin de Mayo, origen que no le satisfizo, dándonos él otro absolutamente gratuito por supuesto, vamos hoy á decirle dos palabras en prosa, ya que el verso le sabe á («*silvidos de balas*») á ver si esta le sabe á cañonazos.

Primer cañonazo: En cierta oca-

sión leí éste pensamiento de un célebre escritor: «Hay estatuas que ni para pedestales sirven.» Ahora decimos nosotros: hay periodistas que ni para darle al volante de la.... aprovechan. Para muestra de ellos ahí tienen Vds. al *cantárido* cuyo *brillante ingenio*, si no hubiéramos celebrado el referido mitin, tiempo ha que estaría en *huelga*, secundando las de los obreros de todos los ramos. Que no otra cosa le pasaba ya, pues apenas si encontraba materia para emborronar dos cuartillas. ¡Conféselo ingenuamente! ¡Se hallaba en una crisis espantosa, en una escasez imponderable!

Pero vino el mitin; y ya tenemos á *D. Cantárido* gritando, porque le parecía haber encontrado la famosa *pedra filosofal*, de donde sacar abundante copia de calumnias y falsedades para desacreditar á los honrados jaimistas, (porque eso si; ricos no seremos; pero honradéz la tenemos á toda prueba). Pero si ha creído que nosotros vamos á estar dándole asunto para ir defendiendo la anémica vida de su periódico, se ha equivocado de parte á parte, porque nosotros «*quedamos en lo que quedamos*,» y nuestras miras son algo, mucho más altas y más nobles, que el andar en mezquinas discusiones con los que, no sabiendo ni pudiendo esgrimir otras armas de razón y de experiencia, se valen de la calumnia y de la difamación para sostener sus falsos asertos, y mancillar groseramente honras inmaculadas y muy bien cimentadas reputaciones.

Segundo cañonazo: ¿Conque Salaberry, *Sr. Cantárido*, vino á Murcia á una «*francachela*»? ¡Bueno está V.! ¿Es «*francachela*» venir á combatir un vicio tan asqueroso y tan innoble como la blasfemia, que está haciendo de España el objeto del asco de todas las naciones, y á trabajar por el buen nombre de la Pátria y por la cultura de la sociedad? Y si ésto es una «*francachela*» ¿cómo podrá V. defender á sus congéneres los liberales, que con Salaberry tomaron parte en aquella campaña cultural? ¡También irían buscando la «*francachela*»! ¿No es eso? No creo, *Don Cantárido*, que admira V. esto, cuando tanto interés se toma por hacer la apología del liberalismo y de sus secuaces. Y si es así, ¿por qué Salaberry vino de «*francachela*» a Murcia, y no los liberales? Y si vinieron todos a lo mismo, ¿por qué se vale V. de ello como argumento contra Salaberry,

con exclusión de los demás? Pero vamos a otro.

Tercer cañonazo: Dice el *señor Cantárido*, que «*los carlistas mataron*», «*robaron*», «*violaron*», y no sé cuántas cosas más. Pues bien: debemos decirle, que se conoce que no ha saludado siquiera la primera página de la historia de los tiempos a que alude, o por lo menos, que sólo ha leído alguna *relación* compuesta por algún liberal de tomo y lomo como él, y como él también enemigo declarado, del Carlismo, y por consiguiente de la verdad y del derecho. No atribuirá a los carlistas tantos crímenes como *el Cantárido*, un historiador imparcial y competente: en esto no hay duda, los libros hablan. Y si algunos excesos se les imputan, nunca será al partido como tal, ni a los Augustos representantes del derecho y de la legitimidad: será si a alguno o algunos individuos particulares, que movidos, desde luego, por los anteriores crímenes, violaciones y robos de los liberales, tuvieron que tomarse la *revancha*, como luego se dice, a fin de contener sus excesos y de contrarrestar sus represalias. Pues, ¿qué otra cosa han hecho siempre los liberales, sino robar, violar, matar y cometer cuántos crímenes más horribles y detestables pueden concebirse? Recuérdese si no, el *gran latrocinio*, la *venta de las colonias*, la *semana trágica*, los *sucesos de Septiembre*, y tantos otros que pudiéramos enumerar.

Y basta ya; pues seguir hablando del asunto *mitin*, sería perder miserablemente el tiempo, ese tiempo precioso que tanto necesitamos para otros asuntos de mayor interés, y porque está en la conciencia de todo hombre que de juicioso se precie, la absoluta falsedad de cuanto el *Sr. Cantárido* deponen en contra de la honradez y nobleza del carlismo.

¿Qué tal, *Don Cantárido*? ¿Zumban bien los cañonazos? Pues, ¡que lo pase V. bien! y ¡Dios le ampare!

VICTOR.

La cuestión social

(Conclusión)

Decíamos en el número anterior, que *la caridad* era el único medio de solucionar el pavoroso problema del *pauperismo*, que tantos estragos está causando en la sociedad civil, en las familias y en los individuos. Y en efecto: el punto de la cuestión que más calu-

rosamente se debate hoy día, es ese antagonismo horroroso que se establece entre obreros y propietarios, y que trasciende hasta en los actos particulares de la vida privada, ocasionando esas infaustas colisiones que con grande dolor de nuestras almas tenemos que deplorar todos los días: insubordinación, soberbia y altanería de parte de los proletarios y menesterosos trabajadores; la abaricia la injusticia y la tiranía de parte de los ricos, hacendados y propietarios.

Y de ahí, esa lucha sin cuartel que se han declarado esas dos clases, tan numerosa la una y la otra tan poderosa en que se divide el extenso y dilatado campo de la sociedad.

Y todo, ¿por qué? Porque la llama vivificante de *la caridad* se ha extinguido en sus corazones; porque no se miran como hermanos que son, hijos todos de un Padre común que está en los cielos; porque el egoísmo ha lanzado sobre sus almas su aliento envenenador... y al verse tan diferentes, se han aborrecido, se han declarado la guerra.

Pues bien; que prenda de nuevo ese fuego divino de la mútua caridad en todos los corazones, y el rico, compadeciéndose de las necesidades de su hermano pobre y trabajador, le tenderá su mano caritativa, para remediar su indigencia y poner término a sus necesidades; el obrero, agradeciendo el interés que por él se toman sus dueños y patronos, bendicirá la mano espléndida y bondadosa que con tanta liberalidad le ayuda a combatir y a sobrellevar las rudas alternativas y los amargos contratiempos de esta vida efímera y transitoria; se esforzará en agradecerles con su buen servicio y esmerada y constante laboriosidad, acrecentando de este modo los bienes propios y los de sus amos, al paso que la felicidad, la dicha y el bienestar de la sociedad.

Pero, ¡ah! Esta mútua caridad de la que redundan tanto bien a la humanidad; este mútuo amor y recíproca aproximación y sociabilidad entre las clases altas y las bajas, entre ricos y pobres, entre amos y criados, entre poderosos y proletarios, cuyo defecto, como dejamos dicho, es la fuente y origen de donde proceden y la base y fundamento sobre, que se afirman todas las revoluciones que,

cual sísmicos fenómenos, conmueven, agitan, y amenazan aniquilar la moderna sociedad, sólo se logrará con el *Círculo Católico*.

En nuestra Ciudad no tenemos de este género más que el *Círculo Jaimista*, pero que antes que jaimista es Católico. En él se encuentran, se unen, se hermanan y tratan con intimidad las dos clases sociales, comulgando en unas mismas ideas y trabajando por una misma nobilísima y justa causa: allí aprenden a tratarse como hermanos, formando un sólo organismo, una sociedad, pero separada y muy diversa de esas otras que forman los enemigos del Crucificado y de su Obra Católica, para imbuir en las inteligencias de los pobres obreros esas ideas revolucionarias; esos principios anárquicos y subversivos del orden y de la paz, y esos errores tan crasos en lo que respecta a la Religión, al propio tiempo que inoculan en sus corazones el *virus* ponzoñoso de la avaricia, de la rebelión, del crimen y de todas las pasiones.

Sabido es que del roce resulta el calor. Pues bien, acudiendo a ese *Círculo* los ricos y los pobres, los nobles y los plebeyos, se rozarán, y de ese roce, brotará la llama vivificadora del amor, el fuego de la *Caridad* entre las diversas clases sociales, y de ese modo cesarán esas luchas inveteradas, que son el escándalo de los pueblos, y se habrá solucionado para siempre la *cuestión o problema social*.

Victor.

ALFILERAZOS

—Yo creiba, señorito, que, no vinía más; porque me iso daño lo que crompté e la plasa, pero porque no igeran que es uno *charraor*, no he querido morirme.

—No comprendo, Blas, lo que dices: porque con venir al médico y contarle lo que te pasa, por eso no te van a decir que eres un charlatán.

—Mirusté, parese que adevina lo que iba a isir. Cuando gorbí a mi casa con tuico aqueyo, dimpues que comí, me dió un dolor entripao, y que si quieres, y... y... no había y... nengun... y...

—¿Y qué?

—Ná, que como había corría en Alicante...

—¡Ah!... ya comprendo. Bueno, tendrás algo que decirme.

—¡Casi ná! ¿No ha leído osté eso de la cán....., cán.....

—¿De la Cantárida?

—Eso, eso mismo, de la Cantaría.

No, no he leído nada; dime lo que dice porque será gracioso y *consecuente*, como todo lo que *re...lata*.

—Pus mi osté; dísa que Saliberri, vino a una juerga y amorracharse y no sé yo cuantos *disparates* más; aluego diga osté que yo hablo *furrás*.

—¡Conque Salaberry vino a una juerga! ¡que vino a embriagarse!... Buena manera de razonar; eso se queda para los que piensen lo mismo que los de su condición; pues porque yo venga de las *Antillas*...

—¿Quiere, osté isir de los que vienen de Gelipinas? ¡Miste que les justa empinarse el có! Yo igo que Saliberri, vinió a Mulsia pablal contra los *deslenguas*, contra los *dotores*, contra los *forrachos* como ellos comprenderán, y también trujo con él liberales de toas castas pablal de lo mismo, pero sin dua los últimos, sigun quíe isir la *cataplasma*, u la *sangrifuera* u como la yamen, no vinieron a comilonas ni bibilonas; se jueron u se gorbieron sin haberlo *probaó*. ¡Es verdá, señorito, que es una farta mu grande cuando abla mel de una presona que está mu lenjos? Polqué no se lo igeron cuando vino? Polque no tien valor, polque no suplera que esos *escribiores* habían venio de Gelipinas.

—Y sigo con la bebia.

—Dí.

—¿Sa cuerda osté cuando aquello del *cañute* y de los juardias? ¿Pá qué dijo osté ná? La otra noche no pasó ná, naica; que es lo que yo igo, cuando un hombre está como nosotros, por ejemplo, habra corretamente, pero cuando nó, re...re...re...

—Sigue, hombre, sigue.

—*Re, la, re, do, ma*. Pues como isia; el otro día, uno de eyos, armó un escándalo en una caye, y con sus palabras ofendía á toas las presonas c' abrían, porque dísa cosas malas y de egoyar á no sé quién, ¡cómo se conose cástao en la *guerra*. Como se pué consintir que un hombre desa clase se ponga á barbarisar desa manera; ¿es que no puén ser bregilaos porque son empleaos? ¡Pero que *valiente*, que manera de abusar de la honrraes de los fesinos! Y dimpues se presenta la presona ultrajá y... ná, «yo no he dicho ná». Ná que vino, vinió, vino, vino, pero en fin, señorito, la *custión* es que los morros míos se in-

BANCO DE CARTAGENA

Cartagena, Sevilla, Murcia, Lorca, La Unión, Aguils ORIHUELA, Mazarrón, Alicante, Huelva, Caravaca, Cieza, Melilla, Cadiz, Hellin, Elche, Yecla y Alcoy.

Capital: Pesetas 10,000,000

Este establecimiento ofrece las mayores facilidades para las operaciones siguientes:— Compra y venta al contado y en Bolsa de toda clase de FONDOS PUBLICOS Y VALORES INDUSTRIALES. — Cobro y descuento de cupones y de efectos de giro sobre España y el extranjero. — Cesión de Giros en Pesetas, Libras, Francos, Marcos, etc. — Giros sobre Cuba, Puerto Rico, Filipinas y principales plazas de América y Asia — Compra y venta de moneda y billetes extranjeros. — Prestamos y créditos en cuenta corriente, con garantía de valores cotizables. — Depósito en custodia de toda clase de valores sin cobrar premio alguno á sus clientes.

CAJA DE AHORROS

Las cantidades impuestas en la Caja de Ahorros se abona interés razón del tres por ciento anual, acumulables en 31 de Diciembre de cada año. — Los fondos se reintegran á la vista.

BANCO DE CARTAGENA

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior.	Ptas. 14.961,530'14
Imposiciones durante la semana.	» 363,557'10
Suma.	Ptas. 15.325,087'24
Reintegros.	» 321,154'84
SALDO.	Ptas. 15.003,932'40

Cartagena 10 de Agosto de 1912

charon y en lugar de picarme á mi, le picó al otro, porque se rasca. Pero no se crea osté tien mio á naide, quío isir á los defuntos, porque muchas noches ván junticos por la plasa y se ejan solicos á los aguaores, y el mejor día.... yo creo que vendrán pá crompar la sena y el *agua*: no, el agua no, que tien bastante en la juente, pero con uno solo basta.

—No tienen ellos la culpa, Blas. Yo conocí a un caballero, que tanta confianza tomó el criado con él, que no le obedecía por más que le reprendía, Blasillo, ¿tienes que decirme algo más?

—Si, señor; que quiero que me desplique, porque pagan los aguaores una perra por cá carro, toicos los días aunque no los yenen de agua.

Pues mira, Blasillo, ves a la botica y... traeme un azucarillo purgante y otro día te lo explicaré.

¿Ha leído osté bien la fiesta der vienes? ¿Sá fijao que los probes enfermos no tien comía güena como los demás?

Bueno, eso quizá sea por falta de fondos, pero quizá alguna persona caritativa tenga que hacerlo.

—Güeno, D. Gelipe voy por er vino, digo por la *pulga*

CABOS SUELTOS

Se encuentra en esta de regreso de Valencia para reponer su quebrantada salud el hijo de nuestro querido amigo y correligionario D. José Antonio Carrillo.

Celebraremos se restablezca en breve nuestro amigo Carlos, á quien le damos la bien venida.

El día 15 del los corrientes dejó de existir, después de larga y penosa enfermedad, confortada con los auxilios de nuestra Religión, D.^a María Paredes Gón. ez tia y cuñada respectivamente de nuestros amigos y correligionarios D. Francisco Paredes, Pbro. y D. Antonio Cánovas.

Tambien anoche, después de recibir los Santos Sacramentos, falleció D.^a Carmen Botí, tia de nuestros correligionarios D. Luis Parra, Pbro. D. Salvador, D. José y D. Jesús.

El entierro será esta tarde á las cinco y media.

Reciban ambas familias nuestro más sentido pésame.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CAPRICHO

TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS DE

ANGEL BELDA MARTINEZ

Plaza de la Soledad N. 5

ORIHUELA

TEMPORADA DE VERANO

300 blusas nansu con aplicaciones á 2 pesetas.

300 id. forma japonesa 3 id.

Camisas, enaguas, pantalones, chambras para señoras y niñas.

Vuelas, vengalinas y alta fantasía en artículos para lutos.

PAÑERIA.—Estambres, vicuñas, jergas, holandas de hilo, driles y esterillas para caballeros, última creación.

Organdi, madapolanes, cefiros y batistas extranjeras para camisas

Sombrillas, guardapolvos y mosquiteras.

PLAZA DE LA SOLEDAD, 5.

JOSE M.^a REBOLLO PAREDES

DIBUJANTE Y PINTOR

Calle de la Concepción n.º 1 Orihuela.

Se hacen toda clase de trabajos en

Pintura artística

Decorados

y Pintura Industrial

(de brocha)

Trabajos perfectos y económicos

se presentan bocetos y presupuestos

EL PEQUEÑO

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS

Todo cuanto quieran comprar en géneros blancos, que son la especialidad de la casa.

MANUEL GARCIA — Calle de Sagasta, 12 ORIHUELA.

GRAN ZAPATERIA

Comprad el Calzado á

MARIANO MARTINEZ LOPEZ

No comprad sin visitad antes esta casa en la calle Mayor, Orihuela y sucursal en Torrevieja.

GUSTO SOLIDEZ Y ECONOMIA

MATIAS ALEDO

Pintor, decorador y dorador —Se pintan toda clase de carruajes.

Calle Muñoz 38

CHOCOLATERIA

—DE—

SANTORO HERMANOS

CALLE DEL COLEGIO—ORIHUELA

La calidad inmejorable de nuestros productos, se ve evidentemente en el creciente favor que el público nos dispensa.

Le hacen tareas por encargo y en casa de los consumidores.

Probad estos chocolates y os convencereis.

CLINICA MEDICO-QUIRURGICA
Laboratorio de Análisis
A. Garcia Rogel - Ensebio Escolano
Calle de S. Pascual, 6.-ORIHUELA

APLICACION DEL **606** SIN DOLOR
INYECCIONES INTRA VENOSA
CIRUJIA—MATRIZ
SEROTERAPIA SUELOS DE PIELAS CLASIS
Análisis QUIMICO, MICROSCOPICO

Agencia de Encargos

Servicio diario de Cartagena, Murcia, Alicante, Madrid y Valencia.
Representante en esta

LUCIO PÉREZ C. Soleras 1.

LA VOZ DE LA TRADICIÓN

Ilustración semanal jaimista Indispensable para todos los Círculos.

Política, ciencia, arte, historia y actualidades tradicionalistas.—Magníficos grabados—Números extraordinarios de regalo para los suscriptores.

Director.

Dr. D. Dalmacio Iglesias García,

Abogado y Diputado á Cortes.

Suscripción: 5 ptas. al año; 2'50 semestre; 1'25 trimestre
Redacción y Administración: Torrente de Olla 133 (Gracia)
Barcelona

ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

Diferentes clases de teja plana. Gran variedad en azulejos del pais y del extranjero.—Pavimento de mosaicos hidráulicos.

Además se encontrará en el citado almacén todo lo necesario en obras de albañilería á precios sumamente económicos.

Joaquín Sánchez Ballesta.—Santiago 5 ORIHUELA

TIP. DE LA LECTURA POPULAR